

EL MERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: GUILLERMO ANDREVE

"BIEN FAIRE ET LA JUSTICE"

OFRENDA

PARA MARIA ISABEL ARIAS P.

Del dombo cerúleo
Le hicieron los ojos,
La tez fina y tersa
De espuma sutil,
Los labios de rosas,
Que en gratos perfumes,
Trascienden el alma
Del regio pensil.

Sus blondos cabellos
Remedan undosos,
La luz de la aurora
Y el tibio arrebol,
Sus curvas modelan
Helénicas formas.
Sus tiernas miradas
Son chispas de sol.

Grabó en ella el arte
Con líneas sagradas,
Bellezas supremas
Con sello inmortal,
Y excelsas virtudes
La dieron las Hadas,
Candor é inocencia
Y amor al ideal.



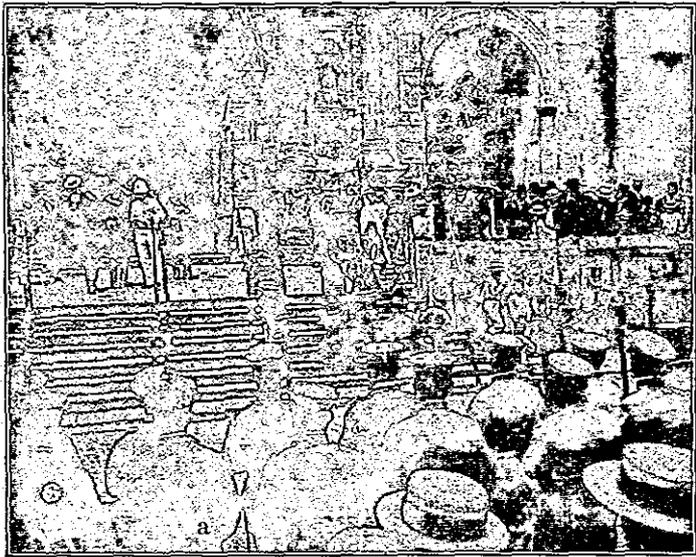
Su voz es cadencia,
Arrullo en el nido,
Susurro en la brisa,
Del lago rumor,
Sus dulces afectos
Son luz en el alma,
Virtudes sublimes,
Perfume en la flor.

Mirándola arroba
Y alienta existencias,
No cubre su cielo
Ni un tenue capuz,
Despide, cual ángel
De ignotas regiones,
De nimbos de antorchas
Regueros de luz.

¡Oh ninfa sagrada!
Que oficias perenne
En templos de gloria
Que creó la pasión,
Allí, en tus altares,
Con himnos augustos,
Se mezclan mis notas,
Mi tierna canción.

VIBRACIONES

LA música, ha dicho un gran genio, es poesía sin palabras. Ella narra en un lenguaje especial la historia de nuestros más íntimos afectos y conmueve hondamente todas nuestras cuerdas sensibles. Esas notas mágicas escapadas de los instrumentos, cual sollozos de un alma enferma, parecen ser la evocación de viejas historias que hiciera un mago sublime, y producen en nosotros hondas reflexiones.



FIESTAS PATRIAS: S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SALIENDO DEL TE DEUM EL DÍA 3 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO

Yo he creado mientras escuchaba los acordes sentidos de un valse de Wadteufel, toda una historia de amor y de lágrimas. En el silencio de la noche, en la soledad del parque donde tenía lugar de ejecución por una orquesta magnífica, los sonidos adquirían mayor dulzura, y parecían murmurar a mi oído todas las palabras de esa historia.

valse, cuyo nombre por desgracia no principió con un conjunto harmónico de sonidos diversos, como la risa alegre y fresca de un puñado de muchachas bulliciosas. Esta risa poco a poco fué muriendo y la armonía dió lugar á una tristísima sonata cuyas notas parecían que-

rer desgarrar el alma. Y á su conjuro ví destacarse de entre el grupo aquel de flores primaverales, con perfiles bien marcados, á la rubia soñadora que cantan las baladas melancólicas del norte. Traía la cabellera suelta como Ofelia y cual ésta mostraba en la mano un ramo de flores. Su sonrisa era melancólica y dulce y su voz semejaba mas bien un gemido. Sollozando comenzó á narrar una historia sencilla, una de esas historias comunes á la humanidad, de amores sin esperanza, de corazones heridos por el desengaño. Yo sentía un misterioso placer escuchándola, porque creía encontrar algunos puntos de contacto entre sus desgracias y las mías. Y como el dolor es común á todos los seres y los dolores tienen todos semejanza más ó menos grande, yo sentía oprimírseme el pecho al escucharla.

La historia que narró la virgen rubia fué ésta: su infancia había corrido tranquila y reposada en el fondo de una pequeña aldea alemana. Su padre, un viejo soldado del reino de Prusia, se ocupaba en labores campestres, y en la noche, durante las largas veladas de invierno sobre todo, se entretenía en apurar repetidos *bocks* de cerveza y en referir sus hazañas guerreras y sus gloriosas campañas al mando del gran Federico. Ella lo escuchaba con indiferencia y aún con temor, como si por intuición supiera que la guerra sería causa de todas sus desgracias. En cambio Ulrich, su primo, que se criaba á su lado, sentía inflamarse su mente y su corazón oyendo estos relatos de proezas fantásticas y luego soñaba ser guerrero y vencer el sólo cien turcos bravos como leones.

Los años pasaron rápidos y la niña se transformó en una joven bella con esa belleza ruda y melancólica de las aldeanas alemanas. Ulrich era ya un gallardo mozo y el cariño fraternal que los primeros se profesaban, convirtióse en un amor profundo cuyo idilio tuvo lugar bajo los sauces del Rin y al pié de las encinas magestuosas de la heredad paterna. En esto sobrevino la guerra europea, la unión de la fuerza contra el genio, y Ulrich en defensa de su patria y en busca de gloria se alistó en las filas de los que marchaban con Blücher y Schwartzemberg á combatir á ese león grandioso que se llamaba Bonaparte.

Desde ese instante el idilio se convirtió para la virgen rubia y amorosa en un poema de lágrima, cuya estrofa más vibrante se dió cuando una carta de Ulrich agonizante en Montmirail, carta llera de frases tiernas y de gotas de sangre, la hizo comprender que su amado se iba para siempre, muy lejos de los sauces del Rin y de las encinas magestuosas de la heredad paterna. Y al llegar la orquesta á este punto, inspirándose en lagrimas con cección del músico alemán, dió sus notas más sentidas.

Luego viene un raudal de sonidos tristes que se dilatan. Algo así como los toques lentos y pausados de un armonio el día en que una novia toma el velo. La joven rubia llora y sus compañeras, las muchachas alegres y bulliciosas, lloran también.....

El valse había terminado. Para las almas vulgares no había sido aquello mas que un tormento de armonías; para mí era la historia de un corazón, sencilla, es cierto, pero quizá por lo mismo más expresiva y más dolorosa. Si por esto vais á creerme visionario que veo mas allá de lo que realmente hay, prefiero serlo y poder siempre, por medio de esta doble percepción que no todos poseen adivinar tras lo que se nos ofrece, que es lo mínimo siempre, todo lo que oculto queda, el alma por decir así de las cosas, que no se muestra á la mayoría profana é inconsciente, á esos que sólo comprenden las bellezas cuando puestas de manifiesto vienen á herir con rudeza sus sentidos y que son incapaces de percibir un poema en una nota ó de hallar en cuatro líneas rimadas toda una filosofía del dolor.

Y mientras que aún vagaban en el aire los últimos acordes de aquel valse emocionante, me alejé del sitio en donde tantas sugestiones había sentido, pensando en los corazones muertos en la primavera de la vida, y en las tempranas flores á la que el viento frío y la escarcha asoladora destrozan la gentil corola.

Ruehloff

Masónicamente

El diario de la noche leía atento San Pedro, detrás del cancel de cedro, cuando oyó parar un coche. Como portero curioso, quiso acudir prontamente, más como santo prudente se detuvo cauteloso. —¿Quién vendrá en vehículo tal con intempestivo empeño á turbar el primer sueño de la corte celestial? Pensó el santo, y esperó sin moverse de su silla á oír sonar la campanilla.... La campanilla sonó. Refunfuñando fué á abrir: Era un mortal alto y magro que iba en busca de un milagro; habló y dijo:—De morir acaba hace media hora, sir: tiempo de confesarse, mi suegra, y va á condenarse la desdichada señora Y á mí tanto me interesa que sus pecados la absuelvas que te ruego la devuelvas la vida, mientras confiesa. Rascóse la calva el santo pensando:—; Esta si que es negra. ; Por la gloria de su suegra

molestarse un yerno tanto! . ; Ni en los más justos lo ví! Y en voz alta y con mal gesto preguntó:—¿No es un pretexto para burlarte de mí? —No lo quiera el Padre Eterno, dijo el mortal. Es que sé, con seguridad, que iré cuando me muera al infierno y para morir tranquilo é irme al diablo derecho saber antes necesito que no he de estar allí en vilo, con el temor de encontrar compañía tan amable. —Veo que eres razonable; pasa que vamos hablar, dijo el santo. tentamente le guió á su portería y por ser la noche fría le obsequió con aguardiente. Se sentaron y bebieron y como hombre de consejo así habló prudente el viejo: —Diablos mil mis ojos vieron y no encontré la razón de que debas condenarte por fuerza. —Debes fijarte, San Pedro, en que soy masón! — ¡Já! ¡já! Grandes papanatas si que sois, malas cabezas! ¿No veis que esas son simplezas de frailes y de beatas? Sociedad de buenas gentes

que dormita ya en su ocaso: al limbo irías, si acaso; con los santos inocentes. ; O pensais que hay algún mal en decir "¡mirad quién viene!" "¿qué hora es?" "¿Cuántos años tienes?" y ponerse un delantal? Eso es todo lo que hacéis en vuestras logias sombrías, y con esas tonterías ni el infierno ganareis. Con que vuélvete á la tierra y con toda pompa y brillo, sin que te duela el bolsillo á tu pobre suegra entierra: que aquí hay mucho de esa cría y de más no tengo gana, pues la señora Santa Ana ya hizo entrar hasta la mía; que siga esa su destino de mortificar al diablo y adiós, que espero á San Pablo para ir un rato al Casino. — Y podréis asegurarme...? —En sintiéndote difunto tomas un coche de punto y te vienes á buscarme. —Y si muero de repente? —Me pones un telegrama y en llegando al cielo llaman — Cómo?

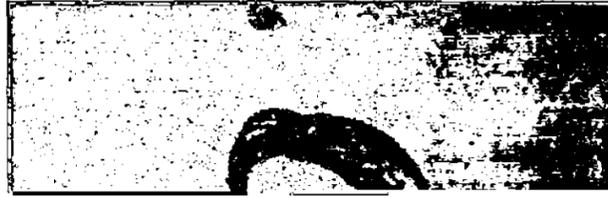
—Masónicamente!

JUSTO S. LÓPEZ GOMARA

RICARDO MIRO

BAJO muy suave claridad febea liba su numen floreciente en puras aguas de Castalia; y como si yendo por frondosa vía; ¡Oh! tú, si alguna vez has sido herido por el rubio flechador! cual si antes, de llegar á los divinos bosques de la Venus sacrosantísimos surgir de pronto de entre el recorte del monte que, por arte casual, cabe el rumor de diafantinas aguas de arroyo umbrío y endechador, meja una canastilla de frutas y juncales; si cesas á la provocación de tu palabra ardiente y sional, aparecer gozosa y coruscante por las purpúreas líneas y redondeces vigorosas de su cuer-

quizás lleno de nómbrro y de placer, amando y conmovido, vea allí á la adorable Citerea húmeda aún por la brillante espuma, á Dafne angustiada y á Pomona vigorosa y fresca no lejos del carro de Cibeles; de algún sátiro viejo, lujurioso contem-



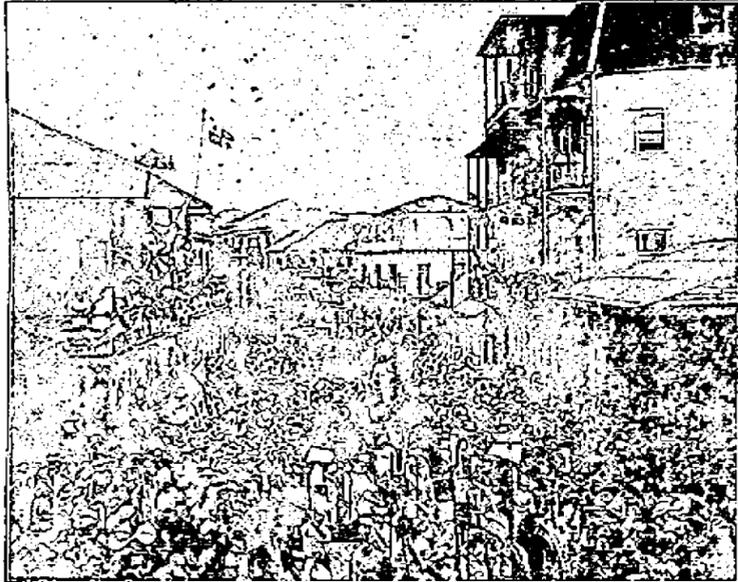
de amapolas y clayeles, del Dios Bicorne la flauta vibradora.

RICARDO MIRO, si penetrado de la virtud de la constancia y dueño imperial de aquella noble y ruda voluntad, que es la más hermosa manifestación de un poder divino, voluntad que por sí sola sabe ingeniar para demoler los muros de los obstáculos, aparejar navíos para cruzar los mares de los desalientos y horadar soberbios túneles por entre las montañas de la indiferencia y por bajo las profundas charcas de la mediocridad á veces zafia, intonsa y pertinaz, si sabe así sostenerse en la profunda fe de su empeño y de su esfuerzo propio, hay motivos fundados para que consideremos de él y de

El Triunfo del Ideal

Tendido perezosamente sobre el ancho diván de terciopelo carmesí, José Antonio Conde seguía con distraída mirada las azules espirales de humo de su cigarro que subían caracoleando y esfumándose hasta desvanecerse por fin antes de llegar al cielo-raso de la amplia habitación que le servía de estudio.

Sobre las paredes, en artístico desorden, había lienzos inconclusos; bocetos de viejos de semblantes bíblicos; cabezas viciosas de hombres abyectos; rostros tristes de mujeres que habían sido vencidas por la miseria, y cuerpos flácidos de niñas cuyos



FIESTAS PATRIAS. PROCESIÓN CÍVICA DEL 3 DE NOVIEMBRE. CABALGATA DE JÓVENES REPRESENTANDO LAS NACIONES AMIGAS.

rostros de bocas abiertas y ojos asombrados, decían a los curiosos que se desnudaban inocentemente para llevar el precio de su trabajo a la madre ciega ó al hermanito enfermo.

Ocupaba el centro del estudio un hermoso bastidor que representaba la muerte de Desdémóna, criada por el celoso Otelo. Desdémóna parecía dormir. Su boca, que comenzaba a tornarse lívida, una boca abierta desesperadamente pidiendo aire, estaba marcada por una mueca dolorosa.

Atrás, Otelo, con las cejas contraídas, empuñando febrilmente un puñal que llevaba en el cinto, posaba su mirada feroz sobre el pálido rostro de la muerta. A través de su frente se veía bullir la ola avasalladora de sus injustos celos; una satisfacción infinita, fruto de su brutal venganza, y allá, como comienzan a aparecer las primeras luces de una aurora de invierno, se adivinaba algo tal vez pudieran ser los albores de un arrepentimiento tardío.....

José Antonio Conde era un joven artista de grandes esperanzas. Armado de unos cuantos pinceles y una paleta se arrojó al redondel de la lucha, y su peregrinación a través de las sendas del Arte, mas escabrosas cuando se principian, fué una marcha triunfal. Había logrado trasladar a sus lienzos expresiones tristísimas bajo las cuales se adivinaban historias mudas de dolores asesinos; rostros de niñas inocentes en cuyas frentes blancas traslucía la pureza de sus almas castas y plácidas como las noches de luna. De ovación en ovación, de triunfo en triunfo había llegado a la meta arrebatando el primer premio de la exposición de los años de los viejos maestros encanecidos en luchas de la inteligencia.

A pesar de todo aquello él no estaba contento. Su orgullo de artista, su orgullo de artista que siente y se encuentra capaz de trasladar al lienzo, intactas, las creaciones de su mente, le pedía más. Triunfar una vez podía haber sido obra de la casualidad, y él quería triunfar dos, tres, cuatro veces; quería triunfar siempre.....

Entonces concibió la idea de hacer una obra sublime, extraordinaria, una cosa nunca vista, al-

go que no hubiera tenido precedente en la historia del Arte. Escogería la muerte de Desdémóna en el instante en que la bella veneciana se desplomaba balbuceando: Muero inocente!

La boca de Desdémóna debería estar entreabierta por una mueca extraña de dolor; un ligero estremecimiento y un largo suspiro son las únicas señales que acusan que ha pasado a la vida eterna. Las sonrosadas carnes de Desdémóna comienzan a tornarse lívidas y rígidas. En suma: quería que en su lienzo se advirtiera la transición de la vida a la muerte; que las carnes se vieran palidecer paulatinamente; quería que en torno de su cuarto flotara un ambiente sofocante de tragedia, unido al perfume misterioso de la carne joven que deja de vivir.....

Por largo tiempo acarició en su mente aquella idea sin atreverse a darle forma práctica. Temía una derrota íntima y su orgullo de artista aplaudido se sublevaba furioso.

Al fin se decidió y preparó el bastidor porque sabía que iba a triunfar; pero entonces un obstáculo en el cual no había pensado se alzó delante de él con los brazos abiertos como cerrándole el paso... ¿Dónde podría encontrar un modelo como lo necesitaba? Las que le habían servido hasta la fecha eran heteras impúdicas a través de cuyas carnes viciosas se entreveía el fuego implacable que las devoraba en silencio; niñas vírgenes que aún no habían acabado de formarse, y él necesitaba una mujer, una mujer plenamente modelada pero pura, con esa pureza que se extiende a las lí-

neas más insignificantes y a las medias tintas más pálidas... Entonces pensó en Julia, su dulce y su cartísima esposa. Nadie mejor que ella podría ayudarlo a salir triunfante en aquella ocasión.

Ella era dócil como la cera blanca y riendo candorosamente convino en complacerlo en lo que le pedía.

Todos los días Julia Cardenal comenzaba a desnudarse mientras una sonrisa embrazada abría su boca y las tintas del rubor teñían sus mejillas. Y cuando aparecía radiante en toda su desnudez aquel cuerpo correctísimo de Venus de Milo, embellecido por el suave fulgor que irradiaba su albuablanca y casta, hasta ella doblaba la frente como avergonzada de su propia belleza. Después se tendía sobre el amplio canapé, medio tapada con un fino cobertor para que José Antonio arreglara convenientemente los pliegues de la tela que la cubría con timidez como avergonzada de interponerse entre los ojos y los suaves encantos de la joven; luego él le daba abandono a la cabeza, languidez a las extremidades y entonces retirándose continuaba febril la obra en la cual trabajaba con tanto ardor. Siempre que remataba con pureza una línea ó daba un toque feliz, se echaba hacia atrás para ver el efecto y orgulloso y contento corría donde Julia y le daba un beso en la frente.

No descansaba de trabajar un momento y la obra seguía adelante rápidamente, llenando el alma del artista y de la modelo de un gozo infinito.

Un día José Antonio Conde recibió un telegrama de su padre que decía: "José Antonio: Tu madre se muere."

José Antonio arregló precipitadamente una maleta, y llena el alma de la profunda pena que le causaba la fatal noticia se despidió de Julia con un beso largo, y tomó un coche que debía conducirle a la Estación.

A los pocos días Julia Cardenal recibió una carta de su esposo. Le decía que su madre se había mejorado notablemente con su presencia y que ya estaba fuera de riesgo; terminaba pidiéndole noticias de Desdémóna. Le preguntaba si la había visto, si siempre encontraba el cuadro bueno.....

La segunda carta no se hizo esperar. Le participaba que su permanencia al lado de sus padres duraría un mes por lo menos; que su madre no quería que se separara de su la lo pretextando que temía una gran desgracia, pero le prometía convencer pronto a su madre del ningún fundamento que tenían sus temores. Terminaba preguntándole por su Desdémóna, y le recomendaba que se la cuidara y visitara todos los días limpiándole el polvo cuidadosamente...

Al fin Julia Cardenal recibió un telegrama en el cual José Antonio Conde le anunciaba que salía en ese momento y debía llegar en el tren de la tarde. Ella salió a recibirlo a la escalera y se confundieron en un estrecho y ternísimo abrazo porque era la primera vez que se separaban desde el dicho día en que se unieron para siempre....

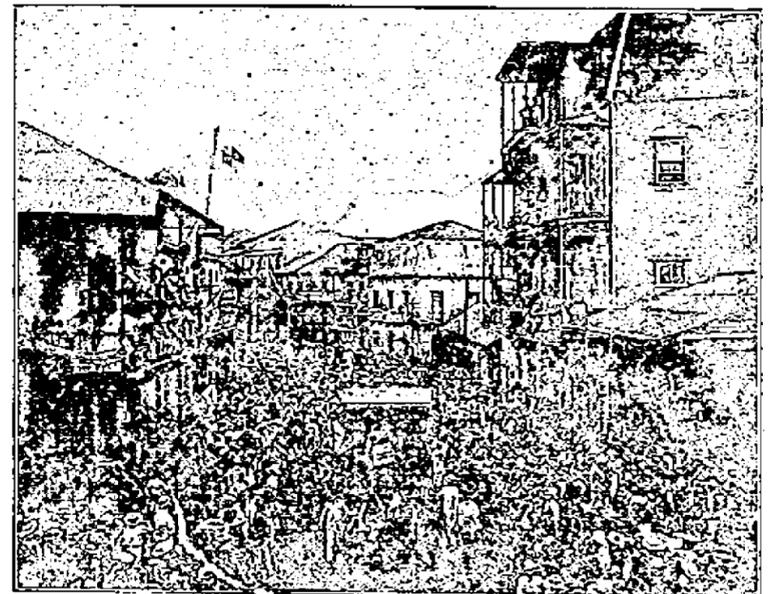
—Cómo está mi Desdémóna, Julia? Fué lo primero que preguntó José Antonio....

—Buena, hombre, buena, replicó ella y continuó: Sabes que me estoy poniendo celosa de la muerta?

—Bah! no seas tonta, dijo él con cariño, y soltándose de sus brazos se dirigió al Estudio, impaciente por volver a contemplar su obra predilecta.

Llegó delante del caballete y descubrió el cuadro; retiróse unos cuantos pasos y quedó aterrizado....

Aquel no era su cuadro, ni esa la obra de tantos desvelos. Había pintado una Desdémóna muerta, cuya boca entreabierta por un gesto extraño dejaba adivinar el profundo dolor que le causó la injusta acusación del sér adorado, triunfante sobre los dolores físicos de su muerte; había pintado carnes de demacradas, amarillas y rígidas; car-



FIESTAS PATRIAS. PROCESIÓN CÍVICA DEL 3 DE NOVIEMBRE. CARRERA DE LA COLONIA CRINA

nas quietas y dormidas de muerta, y aquella boca no acusaba dolor, y bajo aquellas carnes, un tanto pálidas, se veía circular la vida. Su Desdémóna estaba dormida pero no muerta. Había pretendido pintar una mujer que acaba de morir y había pintado una anémica. Y se mesaba desesperadamente los cabellos al ver derrumbarse en un momento el castillo formado a costa de tantas fatigas y desvelos.....

Pero... ¿Cómo era que él no había notado antes tales imperfecciones. ¿Cómo era que aquella

obragigante de la cual no había apartado los ojos un momento durante dos meses consecutivos y que él se imaginaba representativa de un dolor horrible e instantáneo se le aparecía ahora como un cuadro bello pero sin ninguna expresión? La escena siniestra que él llevaba en la mente horrorizaba y la que había pintado enternecía.....

Por qué? se preguntaba sin cesar, por qué? ...

Al fin la luz se hizo, y él dobló la frente porque era el único culpable,

Durante más de dos meses había trabajado sin ir en su grandiosa concepción; pero ay! su vis-ansada con la continuidad de aquel trabajo pildador se hizo incapaz de apreciar la diferencia que existía entre lo que pintaba y lo que forjó anta. Cuando entornaba los ojos para estudiar el cuadro en conjunto lo encontraba sublime que veía que el llenaba por completo su cere-

Hoy, después de un descanso de un mes, después de un largo paseo por el campo, en donde él se con su ideal tal vez lo había embellecido un poco más en sus horas de sueños, al presentarse ante de su cuadro la frialdad de la pintura le parecía helado el alma, produciéndole una decepción horrible.

Su Desdémona tenía vida, y eso le probaba que era tan sólo un copiator vulgar. Y la sombra de su prematura impotencia y de su inesperada demencia se le presentaba ante los ojos terrible y asustosa.

Sus noches eran febriles y se revolvía en el lecho sin poder conciliar el sueño. A veces quería terminar su obra para corregirla poco a poco, y al drándose delante de Julia Cardenal armado de pinceles, le decía:

Más, más dolor... Nó; así nó, y tiraba la paleta al suelo y salía desesperado del estudio.

Entonces Julia lloraba su abandono, con la cara escondida entre las manos, sublime en medio de su desnudez como la bella enamorada del Rey Itaca...

Si yo pudiera conseguir una modelo, pensó una vez José Antonio Conde. Una modelo muerta pero muerta sufriendo un dolor moral horrible como la infeliz Desdémona. Y aquel deseo vago principio, fue haciéndose a vasallador y único en su mente. Era una idea tenaz que le golpeaba el cerebro con el repiqueteo incesante e irresistible timbre de un despertador.

La Aurora lo sorprendió en el lecho con los ojos abiertos atormentado por el terrible pensamiento que lo torturaba, oprimiéndolo con su impenetrable guerra. Si yo pudiera encontrar una muerta!...

Ya no le dirigía la palabra a Julia Cardenal, y cuando entraba al estudio sus ojos de lo que se posaba sobre la obra abandonada y una lágrima le caía sobre el rostro. Huía de los amigos y la gente se le oía hablar solo y gesticular como un monomaniaco.

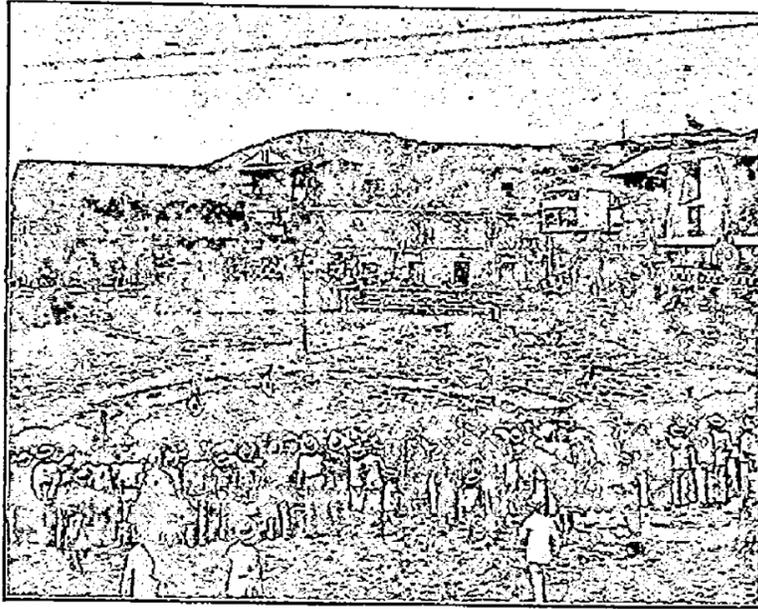
Fue al amanecer de una terrible noche de desvelo y de dolor. Se levantó con los ojos abiertos

Qué tengo? Sed de venganza, horrible deseo de muerte que tú tan sólo puedes aplacar. Y avanzó hacia Julia extendiendo sus brazos de atleta.

Ella retrocedía aterrada, con los ojos abiertos, como buscando un abrigo entre los cortinajes del lecho, pero al fin la pared le cerró el paso.

Entonces José Antonio avanzó, rojo de ira, echando espumarajos por la boca y tomándola por una mano la atrajo hacia sí y la apretó con furia.

Ella se defendía forcejeando con desesperación entre sus brazos que cada vez estrechaban



FIESTAS PATRIAS: EL ARROJAO PASANDO DE RODILLAS EL SEGUNDO DE LA TARDE EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE

más el anillo de hierro con que la ahogaban, y cuando ya no pudo resistir, hundió sus suspiros rosadas uñas en el pecho de José Antonio como último medio de defensa.

Aquello acabó de enfurecer al loco, que haciendo un supremo esfuerzo oprimió, oprimió el cuerpo de Julia Cardenal hasta que los huesos crugieron y la joven dobló la cabeza sobre su pecho sudoroso.

José Antonio abrió los brazos y la dejó caer: estaba fatigado..... Permaneció unos cuantos minutos inmóvil; luego, tomado nuevamente el cuerpo de su esposa se dirigió al estudio y lo tendió sobre el ancho canapé, medio tapado con el fino cobertor.

El primer rayo de sol lo encontró trabajando febrilmente en la obra tremenda que ideara en sus sueños de artista aplaudido.

Reía feliz con risa de loco porque ya tenía el modelo que necesitaba.

Alfredo Fernández Ramírez

Aleazaste por fin la ansiada meta!
Tuyo es el Porvenir: nada te inquieta,
¡Audaz conquistadora del Presente!

+

No dejes de abogar por la Justicia,
Arroja de tu seno la estulticia
Y serás poderosa eternamente!

Guayaquil—1905.

ALFREDO FERNANDEZ RAMIREZ



A ella

DEDICATORIA DE UN RETRATO

Así cual queda mi sombra
En este cartón impresa,
Y me abate la tristeza
Cuando mi labio te nombra,

Graba tú, de igual manera,
Mi nombre en tu pecho ardiente:
Si recuerdas al ausente
Lanza un suspiro siquiera!

HÉCTOR CONTE B.

Panamá, Enero 7—1905.



Lauro

PARA GUILLERMO ANDRÉS.

Brotaron a su influjo las flores en el huerto:
hadas sonrientes, puras, vinieron a regarlas,
poniéndoles perfumes de sus labios abiertos
y formando amorosas delicadas guirnaldas.

Cantaron con las hadas las aves en el huerto;
cual choque de rubíes, diamantes y esmeraldas,
golpeaba el arroyuelo en matinal concierto
y voces argentinas surgieron de las aguas.

Levantaron el vuelo las hadas sonrientes:
con emoción unieron sobre su sien guirnaldas,
formando así una sola sobre su bella frente.

Y las aves regaron de sus cantos las galas
Y aspirando el effluvio del perfumado ambiente
besó su frente augusta el lampo de las aguas.

Enero 1905.

J. OLLER.



Nuestros Agentes

POR EL RHIN

A DIOS, Colonia, que aprendí á amar en Heine, y que me eres grata por tu catedral portentosa, por el agua que inventó Farina, y por mi amigo Johann Fasthenrath; que traduce á los poetas españoles y ha llevado al zorrillesco *Don Juan Tenorio* á hablar en el idioma del *Doctor Fausto*. Te saludo por las once mil vírgenes que desembarcaron en tu suelo, guiadas por la divina Ursula; por Conrado Hochsteden, tu arzobispo, por el arquitecto de tu fábrica sagrada, que entró en tratos con el Diabolo antes que el amante de Margarita; por el bravo obispo Engelbert de Falkenbourg, y por el Herman Gryn, cuyas armas aún he podido contemplar esculpidas en tu *rathaus*. Llevo de tí la visión de tus puentes de barcas, del domo labrado que erige al firmamento sus oraciones de piedad armoniosa, y de tu severa iglesia, hermana gótica de las maravillas de Burgos, de París, de las antiguas basílicas de las ciudades que antaño sabían orar católicamente; el magnífico esplendor moderno de tu construcciones, de tus paseos entrevistados, y de una Emperatriz Augusta, marmórea y serena, sentada sobre su blanco pedestal, ante un plantío casi heraldizado de tulipanes multicolores.

¡El Rhin! Y siempre la vasta sombra huguena, por todas partes. Y la sombra de otro coloso, Wagner, y las armoniosas baladas de tantos poetas. Permitted que por primera vez cite versos á propósito de un poeta que me es íntimamente personal y querido:

⊙

...la celeste
Gretchen; claro de luna: el arca, el nido
del risueño; y en una roca agreste,
la luz de nieve que del cielo llega
y baña á toda hermosura que suspira,
la queja vaga que á la noche entrega
Loreley en la lengua de la lira.
Y sobre el agua azul el caballero
Lohengrin; y su cisne, cual si fuese
un cincelado témpano viajero,
con su cuello enarcado en forma de S.
Y del divino Enrique Heine un canto
á la orilla del Rhin; y del divino
Wolfgang la larga cabellera, el manto;
y de la uva teutona el blanco vino.

El vaporcito flamante y elegante, sale por el río, hacia Maguncia. Miro á un lado la campiña verde y á otro la fila de grises edificios comerciales y marítimos. Hay una que otra chimenea que lanza su humo. Se oye el rumor de la ciudad y á lo lejos el agudo clamor de una sirena. Y antes de las últimas villas y chalets que señalan el término de la población, alcanzo á divisar una especie de gigantesco guerrero, rey de piedra, un monumental burgrave que aparece como una evocación de la pasada feudalidad teutónica.

Y comienza el desfile de castillos, de esos castillos de cuento y de grabado que han deleitado nuestra infancia en páginas de dorados libros, en antiguos almanaques, ó en ornamentados *keepsakes*. Y sobre las torres arruinadas, ó sobre las aradas almenas, pasa el vuelo de las tradiciones legendarias.

Y es el pasado recóndito, la prodigiosa Edad Media "enorme y delicada", ó los nombres de ayer, resplandecientes de gloria y sonoros de armonía. He aquí ya Bonn, que más altas que su castillo de Poppelsdorf levanta dos banderas de gloria: Arndt, Beethoven. He aquí las siete montañas, á un lado, y á otro el derruido Godesberg; y una vasta procesión de poéticas resurrecciones empieza. ¿Son cincuenta nombres? ¿Son cien nombres? ¿Son mil? Son un mundo de creaciones de la historia, de fantasía popular y de la celeste potencia de los maestros de la lira y del arpa. Y sucede que, á menudo, mientras vais pensando en una brumosa soñación, ó mirando con los ojos de vuestra mente las figuras de luz de luna nacidas de la melodía de los poemas, pasa de pronto ante vuestros carnales ojos, por la cultivada ribera, á perderse en la negrura de un túnel, una locomotora que arrastra su caudal de vagones. Cuando Hugo vino, todavía no había ferrocarriles en estas regiones que sintieron antaño el paso de

los dragones y de los gigantes. El maestro recogió muchos ecos de las sagas rhenanas, y los repitió y aprisionó en la prosa suya, hecha como con las mismas rocas duras de los montes y de los cimientos indestructibles de los castillos señoriales. Pero las leyendas son innumerables y vencen al paso de los siglos. Su gran enemigo, el progreso, apenas las toca y transforma. Lo que es estudio folklórico para los eruditos, vive y palpita siempre en la imaginación y en el corazón populares, y en el santuario de los incontaminados poetas.

...Gryn, el matador de leones, pasa. Surgen entre las viejas piedras, en las leyendas ciudadanas, testas de fieros arzobispos, ó de duros y severos burgomaestres, Soberbios bandidos son amados, antes que Hernani, por deliciosas y delicadas castellanías. Entre huestes semejantes á perros rabiosos, florecen dulces rubias que melifican el espanto de las torturas y carnicerías. Caballeros que parten en peregrinación á Palestina, son salvados de las desgracias por el Señor, á quien elevan capillas votivas. El milagro florece como en Jacobo de Voragine; hay dragones como en la vida de los santos y gigantes como en las *Mil y una Noches*, y aparecidos como en los cuentos del pueblo. Mujeres ideales, de ojos azules, son lirios de felicidad y rosas de consagración. Bárbaros velludos como osos y feroces como tigres, se mueren de amor por las blancas y finas adoradas. Princesas de lánguidos cuellos cantan romanzas acompañando con el arpa ante reyes paternales, de largas barbas y ojos pensativos. Peregrinos tocan á las puertas de los castillos en noches tempestuosas. Los alquimistas hacen el oro, en sus nocturnas tareas. Los templarios combaten, ó emplazan en la hoguera, á sus verdugos, ante el tribunal de Dios. Los cuernos de caza hacen resonar los bosques y los rudos cazadores persiguen en caballos como huracanes, ciervos y jabalíes. Lurley, Lo-

Camafeo

¿Quién no le rinde culto á tu hermosura
Y ante ella de placer no se enagena,
Si hay en tu busto líneas de escultura
Y hay en tu voz acentos de sirena?

Dentro de tus pupilas centelleantes,
Adónde nunca se asomó un roce,
Llevas el resplandor de los diamantes
Y la sombra profunda de la noche.

Hecha ha sido tu boca purpurina
Con la sangre encendida de la fresa,
Y tu voz con blancuras de neblina
Donde quedó la luz del sol impresa.

Bajo el claro fulgor de tu mirada
Como rayo de sol sobre la onda,
Vaga siempre en tu boca perfumada
La sonrisa inmortal de la Yconda.

Desciende en negros rizos tu cabello
Lo mismo que las ondas de un torrente
Por las líneas fugaces de tu cuello
Y el jaspé sonrosado de tu frente.

Presume el corazón que te idolatra
Como á una diosa de la antigua Grecia,
Que tienes la belleza de Cleopatra
Y la virtud heroica de Lucrecia.

Mas no te amo. Tu hermosura encierra
Tan sólo para mí focos de hastío ...
¿Podrá haber en los lindes de la tierra
Un corazón tan muerto como el mío?

JULIAN DEL CASAL.

relay, envuelta en gasa lunar, melódiosa, amorosa, peligrosa, la mujer, la ilusión, la sirena, se sienta en su roca.

Antorchas llameantes brillan entre los peñascos. San Clemente libra á la suave Ina, de la furia del río y de los bandidos. Uta, muere abrazada á su amante Riechenstein, en un suicidio amoroso que ha de ser, corriendo los tiempos, un común *fait divers*. El arzobispo Hatto, á quien la historia alaba y la leyenda vitupera, muere por castigo de Dios, á causa de su mal corazón, comido por los ratones. El conde Eppe encuentra en una montaña á una bella joven robada por un gigante; y con ayuda de la Santísima Trinidad salva á la dama y echa al monstruo en un precipicio en donde muere despedazado. La enorme persona de Carlo Magno aparece aquí, allá. Su hija Emma casada contra su voluntad, va á habitar con su esposo Eginardo, en el campo; luego el Emperador ante ellos, un día que les encuentra por casualidad, y les reconoce, felices, les perdona y los lleva á su palacio. El mismo César sale, de noche, en excursiones, con el bandido Elbegart, que es un bandido cuerdo y valiente. Condes violentos y apriehosos son vencidos en sus mansiones feudales por la unión de los comerciantes de las ciudades coligadas. El caballero de Stanferberf se enamora de una ondina y es correspondido; luego es fiel á su juramento de amor y es castigado por las cólera de las ondas vengadoras. Una sirena discreta y hacendosa, va á hilar en la rueca, á la casa de un joven que se apasiona por ella. Una noche la sigue, la ve entrar en las aguas del Rhin, y muere al lanzarse tras ella en los cristales del río. Los espíritus salen de las tumbas á amonestar á los caballeros demasiado tunantes. Lobos furiosos castigan á las profetisas que, enamoradas de los hombres, pierden su castidad y su dón pitónico. Bodegas ocultas guardan un vino de dioses que inútilmente es buscado en los campos misteriosos El Diabolo, Satanás, en persona, sale de sus abismos y entra en tratos con las personas que anda en apuros y dificultades, y las saca de ellos, á trueque del alma y de la salvación eterna. Pero nues- tra Señora suele aparecer á tiempo con su poder manda á los infiernos al perverso Demonio. Una joven pintor ve de noche renovarse en Oppemeins, entre esqueletos, una batalla entre suecos y españoles, de la guerra de Treinta Años. Una diestra caballería conduce á la dama que la monta y á la que se quiere casar por fuera, á la mansión de su amante. Y cien y cien más páginas, de sangre y de bruma, de luz pálida ó de resplandores rojos, hasta llegar á esa Maguncia famosa en que nació el hombre que después de Lucifer ha hecho mayor competencia al Creador: Gutemberg.

Desfile de castillos, desfile de leyendas, revuelo de poesía y de canto lírico, en este viaje de horas, por el río sereno, eternamente perfumado por el vino pálido que dan las viñas de sus orillas. Y canta Adeilada von Storteroth: "Del polvo de la ruina nace en el Rhin una vida más bella. Giran los espíritus que por tanto tiempo han descansado en las tumbas; resuenan las canciones con extraños saludos que yo debo repetir suavemente mis canciones y en mis ensueños. Cuando veo volar al pájaro en las alturas del azul del aire; cuando veo deslizarse los barcos en la lejanía de las brumas grises, me parece que dice palabras el pájaro al hender los espacios, y otras palabras escuchó al rápido paso de la embarcación." Y yo también, peregrino del Arte, de americanas tierras hecho al sol y al canto de la vida latina, he puesto el oído atento á esas palabras de las aves y de las barcas germánicas, y de esa bruma he visto surgir la eterna gracia de las almas aladas, la virtud de la sagrada poesía, á la cual no vencerán ni los odios humanos, ni las sequedades de los intereses modernos, ni la mediocridad de las chatas cabezas de los regeneradores igualitarios. Pues la soberanía del espíritu se basa en lo que está más allá del bien y del mal, más allá de nuestro planeta mismo y de nuestros conceptos de verdad y de mentira: en lo infinito, en lo absoluto.

París, 1904.

RUBÉN DARÍO



SIEMPRE LO MISMO!

NOCTURNO III

A DON LADISLAO SOSA

Más allá de un cielo augusto por el supremo nocio de sus profundos límites; más allá de las espumantes y veloces; más allá de las montañas que horadan el espacio, más allá y más allá, ensamblamiento en viaje temerario y terco buscando lo que el alma presiente, lo que el alma busca, aquello que, tal vez, más cerca se halla que yo á sí, como en asecho, espera la mano feliz ha de asirlo y retenerlo en la angustiosa lucha un empeño audaz.

Es una noche letabunda y bella. Fuera de mí aván destartelado y solo, observo que salpican ondulante y ténue manto del silencio, con calleos como de lentejuelas luminosas, un enjambre de ruidos confusos, varios, indistintos, que se agitan y toman una proporción en mis oídos cual una leve y apasible orquestación que va y viene que se enrarece y se dilata, que baja del cielo, sube de la tierra, y que siempre undívaga y floante, remeda palabras raras y sombrías, gritos pavor y suspiros de pasión, toques de puertas y entos comprimidos y un no sé qué de mugir de stias y de chirriar de insectos que dejan perplejo y en suspenso el alma, y llenan de ilusión y de esterio el pensamiento.

Siéntese entonces como una dilatación de sentimientos en la hosca soledad de los recuerdos; y concentración de odios adormidos y languidez esperanzas mal soñadas, coronando la impasibilidad del ensueño nunca vencido, la inmensa mancha de polvos luminosos en que se tornan las ansias mortales y que luego, cual recompensa de los has, matizan y abrillantan las divinas purezas del díritu y las ideas triunfantes y eternas.

En horas de la noche siempre es el amor una labra grande y sugestiva; el corazón emparedacalla sus tormentos, sus glorias, rencores y deos, y como en gas abrasador y denso, trasmite á cabeza no sé qué de comprensión doliente que asoma en las húmedas pupilas y se esconde en íntimo del alma.

La noche y el amor! ; Ah, sí!—me dije—propios factores de la vida! conozco á los dos haicho tiempo; lo bueno y lo malo en ellos se conde, y no resultan inútiles jamás. Un día me fo la una:—canta siempre poeta! y á su vez me

dijo el otro: cuándo eres rico, majadero? y me quedé en suspenso, indeciso y cavilando entre las alternativas de mis ífricos anhelos y la voz cascada de la realidad de mi destino.

Ha tiempo los conozco—me repetí por vez última, acabando de desdoblar una carta cuyo contenido no me era fácil recordar,—y si ellos alguna vez me han engañado, la culpa estuvo en mí que me propuse andar sin itinerario y sin guía de las comarcas en donde recibí las heridas que ni manos, ni unguento ni elixir alguno han podido borrar las cicatrices.

Bebe, bebe el nepente! decía una fosca noche el poeta del pájaro fatal—y yo me dije: lee, lee, que quizás con el peso de las horas de la noche y con el despertar silencioso y melancólico de otros tiempos y otras horas que no volverán jamás, puedas sumergirte en el sopor de los hastíos y en la quietud profunda que ni espera ni la esperan.

Y púseme á leer por quincuagésima vez aquella su carta de circunlocuciones enredosas y de dición que delataba la altivez de su índole gentil, y recordé aquella inhumada fe que el responso escuchó de mi desprecio y aquellas floridas y dulcísimas mentiras que más se adoran cuanto más se engañan y más se quieren cuanto más se esperan.

¡Qué bendición del cielo! la palabra del sabio es santa y es divina: *nihil novum sub sole*, ¡verdad tremenda! siempre lo mismo!

¡Y mostraré flaqueza en la memoria si aseguro que en otras viejas noches amé, volé, luché con brío en busca de lo nuevo, lo raro y lo inmortal? ¡y que contemplé la virtud con indolencia y frente á frente provocando al vicio, huroneando en su seno de miserias, encontré más de una tristeza bendita de los ángeles y más de una flor no marchita todavía!

Pero nada hallé en mis locos viajes al país de la Esfinge misteriosa, y solo entonces y después de leer su carta, supe y encontré en amor lo que es muy viejo; solo supe en arte encontrar lo que es plebeyo y deleznable lexedumbre aquello que yo soñé durable y eternal.

En aquella antigua noche ella me escribía:—
“Es imposible lo que tú ambicionas, y tu esperanza

sería mejor que flotase y arraigara en otra parte; yo no amo ni he pensado en ello, pero sé que mi propósito es ser libre todavía.”

Y por extraña casualidad que fué para mí una virgen provechosa y buena supe que él le decía á ella:—“Es imposible continuar en estas cosas; tu esperanza y la mía necesitan de otro ambiente en que puedan flotar sin el temor del hastío y la inconstancia de las horas; deploro que así lo exija mi Destino; conformate mi bien, pero yo no me decido todavía.”

Y volviendo á releer la vieja carta cuyas letras descoloridas y borrosas por el tiempo, ya no entusiasmaban mi gélida memoria ni conmovían mi alma indiferente, como en los días de mocedad florida en que sorprendieron y cautivaron mi ardiente fantasía; volviendo á leer la mentirosa carta pensé sin inmutarme:—Siempre así lo mismo, son y serán los resultados del amor. Nadie escapará del tributo forzoso de pesar; y al llevar la mira de nuestras ansias al tabernáculo donde la pura Hestia derrama sus gracias infinitas al son de los epinicios del amor, mas de un piadoso y fervido creyente en sus genuflexiones y plegarias recordará, como yo, las tiernas y dulcísimas mentiras, que en varias horas y en distintos años, y siempre igual y siempre lo mismo, dieron forma y expresión á tristezas que murieron errabundas y que siempre igual y lo mismo siempre, abrieron sitio y levantaron arcos para darle paso franco y triunfador á nuevas esperanzas y deseos en la amplitud brillante, mágica y suprema del arroyo que se renueva y no perece.

Yo te amo ó no te amo; es á él ó es á ella: es siempre igual, lo mismo siempre—repetí con indolencia, en tanto que en el alero del tejado escuchaba el madrugador y matutino arpegio de dos pardas avecillas, y pense que, como ellas, otras quizá á un tiempo y de placer y de pasión vencidas, hacían lo mismo y siempre igual.

Simón Rivas

fantasia

PARA CRISTOBAL MARTINEZ

SIMON RIVAS

¡Qué engalanado está el campo!
La mañana perfumada
Nos brinda romanza alada,
Y allá en la cumbre elevada
Cuaja la nieve su manto.

Un labriego en su cabaña,
En ese albergue sombrío,
—Triste cual sepulcro frío—
Escucha cantar al río
La canción de la montaña.

Viste liquen la pradera,
Gramas, helechos y flores,
Y ofrecen los ruiseñores,
Bucólicos trovadores,
Aria de amor plañidera.

El verdinegro palmar,
Rico albergue de las aves,
Juega con las brisas suaves
Que huyeron de blancas naves
Allá en el inmenso mar.

Las alboradas son bellas:
¡Qué universal movimiento!
Todo es cadencia y acento
Cuando allá en el firmamento
Van á hundirse las estrellas.

Entre el perfume y el canto,
Juego de amor y ambrosia,
Entre alegre sinfonía,
Le abre las puertas al día
El sol con sanguíneo manto.

Ya vino la realidad
A ofrecer triste concierto:
Ya parece el campo yerto;
Hay fatigas del desierto,
¡Qué triste está la heredad!

Un fuerte sol ya calcina,
El ansia del oro es mucha,
Ya nuevamente se escucha
De la humanidad la lucha
Siempre menguada, mezquina.

Es que al fin de nuestra vida
Terrible y fiero es el hado:
¡Qué triste que está el pasado,
El porvenir qué enlutado,
Todo á morir nos convida!

¡Ay....! quién pudiera tener
En nuestra pobre existencia
Alboradas con frecuencia,
Para arrojar la inclemencia
Que aniquila nuestro ser.

JULIO ARJONA Q.

Panamá: 1905.

Ella!

A MI AMIGO J. Q.

Yo la conozco, más no se donde
como ni cuando fué que la vi:
se que á tus ojos ya no se esconde,
que si las llamas, á ti responde,
y que te adora con frenesí.

Ella es airosa, de tez morena,
de bellas curvas, talle gentil
sus gracias todas son de sirena,
quizá es más bella que aquella Helena
por quién murieron troyanos mil.

Cuentan personas bien enteradas
que si ella cruza por el verjel,
todas las flores ya marchitadas
recobran vida con sus miradas
que son de un ángel no de mujer.

Cuando se asoma por la mañana
en la rotonda que dá al jardín,
las aves trinan alegre diana,
la aurorora riela su luz de grana
sobre la estela de aquel confín.

Esa es la hermosa de tus amores,
la casta virgen que sueñas tú:
en su camino, riégale flores,
cuyos perfumes cuyos colores,
sean el emblema de la virtud.

Enero 1905.

PEDRO VIDAL E.

Notas

NUESTRO BUEN COMPAÑERO

Alejandro Durary (Romeo), se ha retirado de la Redacción de esta Revista donde tanto se le estima y donde todos sentimos sinceramente su ausencia, esperando que muy en breve, desaparezcan las causas que lo obligan á separarse, volvamos de nuevo á tenerlo á nuestro lado.

+

DE REGRESO

de los Estados Unidos está en esta capital, el distinguido hombre público señor doctor Eusebio A. Morales, á quien nos complacemos en saludar.

+

HEMOS VISTO

carta de Darío Herrera dirigida desde de Paris ultimamente á nuestro buen amigo Don Juan Antonio Guizado. Nuestro querido compañero escribe desde una casa de salud en que convalece rápidamente de la grave afección cerebral que le atacó á su llegada á la gran ciudad. De acuerdo con la opinión facultativa Darío podrá en breve, completamente restablecido, encargarse del Consulado en Saint-Nazaire, puesto conque fué distinguido por nuestro gobierno.

Al felicitarnos por el feliz suceso de su curación dejamos constancia de la hidalga conducta observada para con el ilustre literato, honra de las letras patrias, por otro amigo nuestro, Don Roberto Lewis, Cónsul General de la República en París y pintor de gran mérito.

+

DE SU GIRA POR EUROPA

ha regresado hace poco don Pablo Pinel, caballeroso amigo nuestro, agente en esta capital de la *Darien Gold Mining Co. Ltda.*

+

HOY EN LA TARDE

sigue para Aguadulce el General don Esteban Huertas, después de una corta estadía en la capital, adonde vino en asuntos relacionados con sus tareas agrícolas. Grato nos fué estrechar la mano de istmeño tan distinguido, á quien deseamos prosperidad en el campo del Trabajo.

+

AGRADECEMOS

á la señorita Elvira Ayala y al señor Martín Almanza C. las generosas frases que al tratar de esta Revista estampan en cartas particulares que de ellos hemos recibido.

+

DENTRO DE POCOS DÍAS

debemos recibir el primer número de *El Eco de la Moda*, correspondiente al mes que finaliza, y enseguida procederemos á distribuirlo entre nuestros suscritores.



Chispas Venezolanas

DE MAXIMO SOTO HOLL,

está á la venta en casa de los Señores Benedetti Hermanos, Botica y Librería "La Unión", al precio de \$0.50 el ejemplar.

Recreos científicos



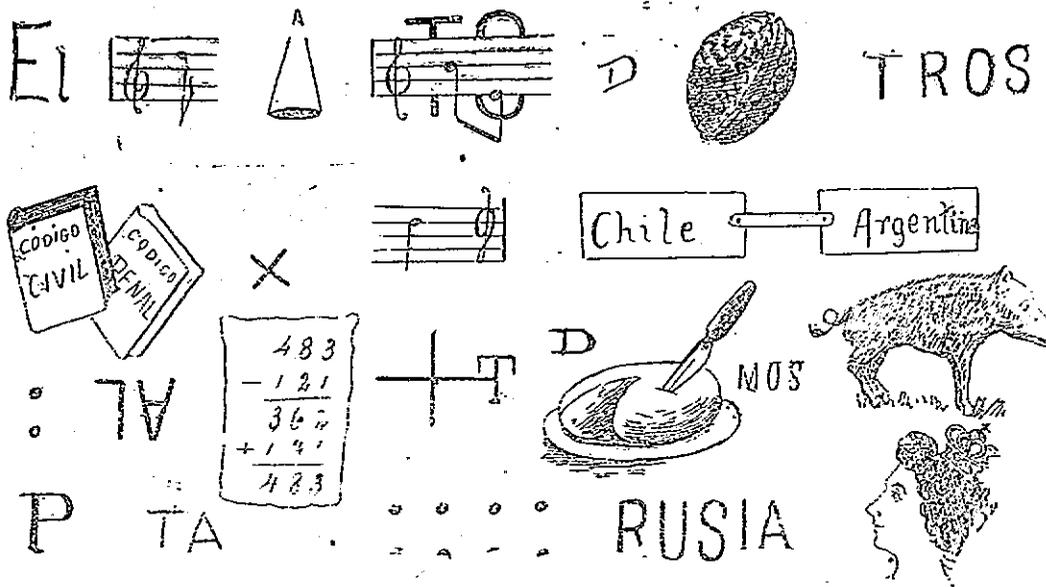
UN HUEVO FRESCO EN UNA BOTELLA

Tómese un huevo que esté bien fresco y métese en un cacharro lleno de vinagre, de modo que que de enteramente sumergido. Al cabo de doce horas el huevo estará blando y elástico, y con un poco de cuidado puede hacersele entrar en una botella cuya boca sea algo más chica que la circunferencia del huevo.

Hecho esto, llénese la botella con una solución de sosa en agua, y á las pocas horas el huevo estará otra vez tan duro como cuando se compró. Entonces se vacía el líquido, se deja la botella en un sitio en donde se seque pronto interiormente, y cuando haya desaparecido toda la humedad se tapa y lacra. Es muy sorprendente, para quien no conoce el procedimiento, ver una botella conteniendo un huevo que parece imposible haya podido entrar en ella.

RECREACIONES INTELECTUALES

29—JEROGLÍFICO.



30—SALTO DE CABALLO.

| | | | | | | | | | |
|------|-------|-----|------|-----|-----|------|------|-------|------|
| ten- | tor- | en- | go- | El | y | in- | en | lo | ro, |
| Se | no | ka- | pe | en- | za | ma- | cie- | tra | mi |
| que, | in- | po- | con- | ac- | jo | un | Los | Al | que- |
| e- | zos | tos | que | es- | La | bros | pe- | rav- | can |
| lo | sar | ci- | jos- | es- | es- | dos | es | brav- | rom |
| da- | bu- | nu- | re- | en | en | ton- | ma- | dos | se, |
| pen- | brav- | ja: | dos | ta | lo | cia | pe- | per- | lo |
| El | pe- | Sin | que- | Ac- | so | lo | in- | El | es- |

L. E. A.

31—JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

Ka : Man

32.—CHARADA

Es pronombre *mi tercera*, artículo es *mi segunda*; cortante *primera* y *dos* cuando en combates abunda y reluciente el acero.

Mi todo es muy *prima cuarta*, como afirma *tres* y *dos*, por eso le ruego á Dios me tenga un amor sincero. - G. G.L.

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones*, serán premiadas con las siguientes obras:

- 29. "Crítica Sintética", de Puig Verdaguer.
- 30. "Los Amores de Catalina de Médicis" de J. B. Enseñat.
- 31. "María Magdalena", de Rocheflamme.
- 32. "Azucena", de Carlota Braemé.

Las soluciones deben remitirse á la Tipografía Casís y Cía. un día después de la salida del periódico.

Soluciones de las *Recreaciones* del número anterior:

- 26. Lavado
- 27. Maduro.
- 27. Chagres, Mensabé, Pacora, Atulaya, Old Bank, Aguadulce, Horconchitos.
- Obtuvieron premios por to las estas soluciones el señor Olegario Henriquez.
- Enviaron soluciones además:
- De la 27. Mariano Sosa y M. Ambulo L.
- De la 27. Abel Bravo, A. Cordones, G. Miró Denis, J. de D. González Prado, José B. Calvo, Jorge L. Paredes, Manuel G. Ramos y J. M. Guardia.

BLANCA DE VARELLES

NOVELA DE PASION

DE JEAN DELAHIRE.

TRADUCCION DE EVERARDO VELARDE

CAPITULO PRIMERO.

I

Omnia vincit Amor
VIRGILIO.

(Continuación)

lera en forma de recodo partía desde los entresuelos hasta los aleros haciendo meseta á cada uno de los dos pisos, comunicándose las torres con el cuerpo central del castillo ó representando una habitación distinta y separada, según que las puertas estuviesen practicables ó condenadas. De esta suerte arreglado el castillo podía el anciano aislarse en la torre sur, separado de los departamentos ocupados por los criados, y Blanca, á su gusto, entrar en la habitación de Jacobo ó encerrarse en su cuarto, sin que nadie se apercibiese de ello. Además de las cuatro escaleras de las torres (dos de éstas permanecían desocupadas), una grande comunicaba la portada ó frontispicio de la parte central con el primer piso, en donde estaban el comedor y el salón, y con el segundo, en donde se encontraban, de un lado, los cuartos de los criados y del otro, la habitación de Jacobo.

Así, pues desde la llegada de Blanca, crugieron los goznes de puertas que no habían sido abiertas hacía años, y ventanas poco antes condenadas dejaron entrar á torrentes la luz del sol en piezas en donde, mucho tiempo hacía, el aire de fuera no había penetrado. Todo rejuveneció inclusive el mismo criado, pues Blanca decidió al portiguero de la iglesia de Baillaury á darle su hija Luisa prometiéndole hacerla su doncella y dedicarla á su servicio.

Después, poco á poco, terminada la instalación, Blanca recobró la tranquilidad dedicándose á una vida de abnegación y calma entre su abuelo, el señor de Bisson-Chantal, anciano cuyo perfil hacía recordar á Tolstoy, cuyos ojos claros miraban como si quisiesen escudriñar el fondo de las almas, y quien, desde algunos años atrás se había de lleno á trabajos filosóficos, preparan lo un formidable tema basado en la omnipotencia divina y única de la Voluntad, y el amigo Jacobo, joven de efébera belleza, soñador, de pensamiento armonioso y rítmico, que pasaba los días de tiempo despejado y hermoso vagabundeando por la montaña, los días de invierno leyendo los poetas de todas las edades. De la vida este joven noble é ingénuo no sabía más que lo que leía en los poemas de sus autores favoritos: Virgilio y Tibulo — pues su padre adoptivo le había enseñado perfectamente el latín — Ronsard, La Fontaine, Lamartine, Victor Hugo, Leconte de Lisle... Verlaine...

Y Blanca soñaba...

Después de haber evocado el pasado y echado que hubo una mirada al presente, dejó vagar su imaginación soñando en el porvenir.

Trató de leer lo que le aguardaba en el curso de la existencia; mas al llegar á sí, permaneció perpleja, como un sabio ante los enigmas que le son desconocidos.

Mas tarde, cuando, obligada por la soledad á replegarse en sí misma y á estudiarse, se conozca mejor, podrá entonces razonar acerca de su decisión y abnegación, descubrir las causas que le están ocultas y que le hacen aceptar la carga como un beneficio, y ver en fin que su carácter y sus aspiraciones pueden encontrar, solamente en las circunstancias naturales de su vida, abundantes y concretas satisfacciones.

Porque Blanca no había sido hecha para el... Habría sufrido demasiado con el escepticismo y la corrupción trivial de los salones, que

no habrían comprendido la Piedad y el Amor.— esas dos columnas del frágil y estrecho puente que se llama Vida— como su carácter la llevaba á comprenderlas. Para los hombres Blanca habría sido una chiquela romántica; las mujeres habrían dicho de ella, sonrientes de benévola piedad: "Bah! una histérica, he ahí todo!" la opinión general la habría tratado de "comediante coqueta", y la gente del pueblo de "mujer mala", de "perdida", sin saber que no era sino una niña ingénuo, en quien la educación medio mística, medio sensual del convento, había fortificado sus tendencias naturales.

Sola entre un joven y un viejo preocupados de cosas distintas, libre en consecuencia de dejarse arrastrar por sus gustos, de no contrariar sus inclinaciones y empujada además por su naturaleza esencialmente predispuesta á acciones que el mundo habría severamente condenado, Blanca debía ser relativamente feliz, toda vez que en esa soledad á la cual su destino la ataba, sus más sublimes entusiasmos y sus más sensuales apetitos no debían encontrar para su saciedad intelectual y física ni dificultades ni obstáculos.

Iba á vivir de acuerdo con la Naturaleza y nó según las mezquinas exigencias ó conveniencias humanas...

Tres golpes dados en la puerta de su *boudoir* sacaron á Blanca de sus quiméricos ensueños.

Adelante!

La puerta abrióse y Luisa avanzó teniendo en sus manos la taza de leche caliente que tomaba todas las mañanas su dueña.

—Mi abuelo se ha levantado?

—Sí, señorita.

—Bien!

Blanca bebió rápidamente á pequeños tragos y poniendo la taza en el esento que Luisa le ofrecía:

—Puedes retirarte, la dijo.

Descendió á su cuarto, se echó una mantilla por la cabeza y atravesó el salón y el comedor dirigiéndose á la torre sur. Tocó á la portezuela que comunicaba el primer piso de la torre con el comedor y el señor de Bisson-Chantal vino á abrir.

—Buenos días, abuelo.

Y la niña ofreció su frente al anciano, que depositó en ella un beso.

—Trabajais?

—Sí, hija mía, dijo el filósofo sentándose en un ancho sillón delante de una mesa cargada de libros y de papeles.

—Siempre vuestra gran obra sobre la Voluntad?

—Sí, hija mía; espero haberla terminado dentro de un año; ella será la obra de mi vida... después aguardaré la muerte con tranquilidad.... Blanca hizo un gesto.

—Siempre vuestras lúgubres ideas... todavía no vais á morir, abuelo...

—Es posible, hija mía, porque desde que tú estás en el castillo, me parece que adquiero algo de tu juventud...

El anciano acariciaba con su larga y huesosa mano su blanca barba, y sus ojos sonreían á la mirada alegre de la niña. Después de haber contemplado á Blanca por un instante, se volvió hacia sus papeles y dijo:

—Estoy al fin de un capítulo, quiero terminarlo hoy...

—Lo cual significa, replicó la niña riéndose, que me poneis á la puerta?

—No, hija mía, te pido únicamente que hagas silencio.

Y el anciano tomó la pluma.

Blanca se levantó y dió una vuelta al rededor del cuarto. Los muros estaban todos entapizados de libros amontonados con orden sobre estantes de roble. Había allí, en su lengua original, todas las obras de los filósofos y hombres de ciencia más renombrados. Pergaminos y manuscritos arrollados estaban apilados en un rincón sobre el entarimado, y otros de encuadernación dorada brillaban con los rayos de un claro sol que se entraban por una ventana sin cortinas, inmensa, por donde se veía todo el valle de Baillaury, con las casas de Collicure que se destacaban allá á lo lejos sobre el mar azul.

Blanca contempló un momento el soberbio paisaje y luego, volviéndose hacia el señor de Bisson-Chantal le dijo:

—Buenos días, abuelo; voy á pasear... el almuerzo estará á las once... no os sorprendáis si oís la campanilla sonar un poco antes que de costumbre...

—Bien, bien, dijo el anciano sin haber entendido.

—Blanca salió. De pie sobre las grandes gradas del castillo, respiró con delicia el aire de la mañana.

El camino que conducía á Baillaury se extendía ante su vista resplandeciente todo de luz. Las primeras casas del lugar elevábanse á una centena de metros del castillo. Sus piedras viejas, roídas y recortadas ó hendidas, en donde, por partes, el yeso se había caído, semejaban al sol pedazos de oro, de cobre y de bronce. De aquí y de allá un ladrillo que se deshacía lentamente en una polvoreda roja, representaba manchas y rebabas de sangre, y los muros de las casas cantaban á la luz con voz de vieja, temblorosa, un tanto doliente, pero fuerte y aún viva. Blanca se dirigió hacia el lugar. A su paso las mujeres la saludaron. Delante de las puertas, algunas niñas lavaban la ropa de la familia en las cubetas levantadas sobre pequeños caballetes, pudiéndose ver entre sus dedos chorrear el agua y las gotas detenidas que, enseguida caían, una tras otra, tomar sobre la piel los colores todos del iris; habríase dicho aderezos de diamantes y de perlas. Las gallinas pecoreaban en medio de la calle, y al pie de un árbol, en un corral, un hermoso perro soñaba, al sol, con los ojos medio cerrados, y la boca sobre las patas, levantando entre vientos la cabeza para pillar bruscamente, con un ruido seco de mandíbulas, las moscas que zumbaban muy cerca de su hocico, volviendo en seguida á su indiferente inmovilidad.

Con una sonrisa de satisfacción por el ambiente lánguido y apacible que la envolvía, Blanca se ponía los buenos días, mirando divertida todo, hasta que llegó delante de la pequeña iglesia del lugar. Allí no se decía la misa mas que una vez por año por un vicario de Collicure que oficiaba en Baillaury. Blanca empujó la pesada puerta bordada de hierro y entró suavemente.

II

A esta hora el fondo del pequeño santuario estaba sombrío. Por las ventanas del coro penetraba solamente un rayo de sol que esparcía sobre el altar una luz dulce, verde, que jugaba sobre el oro de los candelabros y sobre los pétalos de flores artificiales, haciendo resplandecer la blanca y bordada sabanilla.

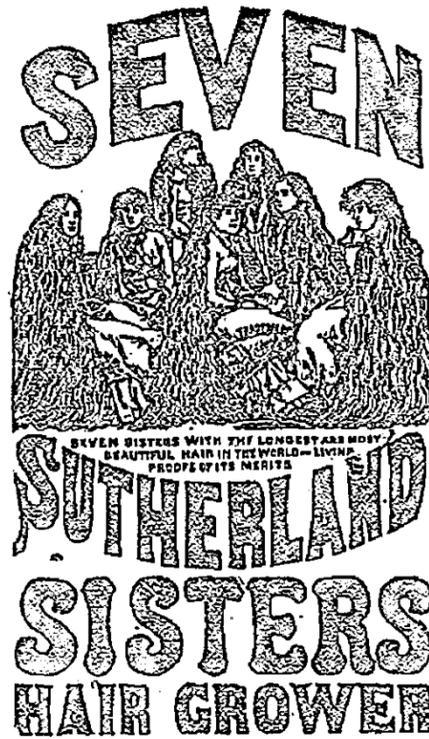
(Continuación)

El Gran Especifico

Para aumentar y
embellecer el Cabello

Las siete hermanas

SUTHERLAND



Una familia entera
con una preciosa

Cabellera

debido á este

REMEDIO

DE VENTA EN LA FARMACIA CENTRAL

AMERICAN TRADE DEVELOPING COMPANY

Comerciantes, Comisionistas Importadores, y Exportadores

Banqueros de — American Express Company, —
Pitt & Scott Express Company

GENTES DE The Board of Hamburg Underwriters,
Lloyd Assurance Society, London; Mannheimer Insurance
Company, Curtis's & Hervey Limited Gunpowder; West-
falischer Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher
Lloyds, Berlin; Compañía de Aseguros Marítimos 'El Día',
Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschif-
ffahrts Gesellschaft "KOSMOS,"

VENDEMOS A LOS PRECIOS MAS REDUCIDOS DE LA PLAZA

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Púas, Pro-
visiones, Leche Condensada, La afamada CHAMPAGNE de Chales
Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouche.

¿CUAL ES LA HORA FIJA?

Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de

OMEGA,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y
WALTHAM WATCH Co.

Unico Agente:

José Misteli.

EL MAS SURTIDO EN JOYERIA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

Todo GARANTIZADO

Artículos enlozados, blancos y decorados

EMANUEL LYONS

Importador,
Exportador y
Comisionista.

--- CARRERA DE BOLIVAR

Cuchillería superior, Lámparas
de colgar y de pié, Útiles para
el servicio de la casa, Molduras
y vidrios para Cuadros

El surtido mas completo de ferreteria

Cimento, Hierro acanalado, Pin-
turas, Material de construcción.

Las mejores herramientas para artesanos

!! Precios Sin Competencia !!